

LA CRISIS COMO CAMINO DE CONVERSIÓN

Una Cuaresma donde el problema
se convierte en oportunidad

Equipo de sacerdotes coordinadores de Caritas Madrid

LA CRISIS COMO CAMINO DE CONVERSIÓN

Una Cuaresma donde el problema se convierte en oportunidad

1. BREVE HISTORIA DE ESTE MATERIAL

El Sínodo Diocesano de Madrid (2005) propuso “trabajar para que la comunidad cristiana, animada por el obispo diocesano especialmente a través de Caritas, se esfuerce en detectar las situaciones de pobreza, analizar las raíces y causas morales de las estructuras de pecado y los mecanismos que las generan, informar y sensibilizar a la comunidad diocesana, y movilizar a todos para buscar respuestas significativas y concretas a favor de los más débiles y desvalidos” (Canon 212).

Junto con esa invitación del Sínodo, la campaña institucional de Caritas Madrid para este curso: “Una sociedad con valores es una sociedad con futuro” también es una razón para realizar esta reflexión.

Desde el equipo de sacerdotes coordinadores de Caritas queremos ofrecer una respuesta, desde un análisis profundo, a la situación económica y social que estamos afrontando. Somos conscientes que todas las parroquias de la diócesis están empeñadas en ayudar a muchas familias, las más desfavorecidas, de nuestra diócesis; pero creemos que también es necesario hacer un esfuerzo de reflexión, con toda la Iglesia, de la situación actual.

Nos parecía que el tiempo de cuaresma podría ser un momento idóneo en el que reflexionar sobre esto. El tiempo de cuaresma es una gracia de Dios para llamarnos a la conversión personal y social. El siguiente material quiere ayudar a resaltar la dimensión social de la fe o la caridad política, como es propio de Caritas. Con esta pretensión quisieron escribir los Papas sus encíclicas que forman el grueso de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI): para actualizar el Evangelio de Jesús en situaciones socioeconómicas como la nuestra.

2. INTRODUCCIÓN AL MATERIAL.

Nos gustaría que este material para la liturgia o para grupos de reflexión, fuera una pequeña ayuda para ti y tu comunidad a vivir este tiempo fuerte que es la Cuaresma.

a. El lema.

En primer lugar, te presentamos el lema bajo el cual queremos vivir este momento: ***“LA CRISIS COMO CAMINO DE CONVERSIÓN. Una Cuaresma donde el problema se convierte en oportunidad”***

b. Notas para la reflexión y la homilía.

Estas notas pretenden ser un acompañamiento a la homilía dominical o una reflexión para grupos de adultos que haya en tu parroquia. Están basadas en la Palabra de Dios del domingo y documentos del Magisterio de la Iglesia. No son homilías, propiamente dichas, sino reflexiones que me pueden ayudar.

c. Parábola.

Otro material que te ofrecemos es un relato o parábola. La experiencia nos dice que los relatos tienen una magia especial para el que los escucha y que, muchas veces, nos enseñan mucho más que sesudas reflexiones. También pueden ser un material interesante para las Eucaristías con familias que tengas.

d. Preguntas para grupo de reflexión.

Son unas preguntas que, como he dicho antes, pueden ayudar a la reflexión de grupos de adultos.

e. Signo.

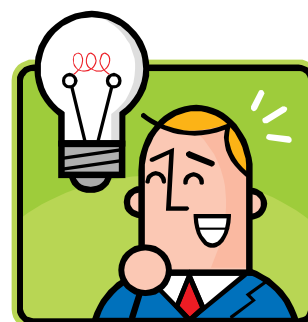
También queremos ofrecerte la posibilidad de un signo que pueda aparecer en la liturgia dominical como una referencia visual de lo que está aconteciendo en la celebración.

f. Gesto o dinámica.

Finalmente, también incluimos en este material, alguna dinámica o gesto que se pueda realizar en grupos de catecumenados.

3. INTRODUCCIÓN

*Notas para la reflexión
y la homilía*



LA CRISIS QUE PADECEMOS: CAUSAS Y CONSECUENCIAS.

CAUSAS Y VÍCTIMAS

Partimos de la Declaración de la Conferencia Episcopal Española “ANTE LA CRISIS MORAL Y ECONÓMICA” (Madrid, 27-11-09) que, citando a Benedicto XVI, califica esta crisis así: “*la cuestión social se ha convertido en una cuestión antropológica*”(CV 75), y a continuación concreta las causas “*que tienen su origen en la pérdida de valores morales, la falta de honradez, la codicia que es*

raíz de todos los males, y la carencia de las estructuras financieras, potenciada por la economía globalizada” (nº2).

Profundicemos en ello: El sistema económico que tenemos no es una realidad aislada de la idea predominante sobre qué es el hombre, qué es lo importante, o cuál es el objetivo socialmente deseable. El sistema social, económico, político y cultural en el que vivimos, parte en buena medida de una idea de la persona como un ser de necesidades meramente materiales, de una idea de la felicidad como el mero disfrute de bienes, y de la idea de que la obtención del máximo beneficio económico es el ideal máximo tanto de los individuos como de las empresas y las sociedades.

Muchos expertos coinciden en señalar el fuerte componente especulativo de las economías como el talón de Aquiles que ha provocado en buena medida la crisis que ahora estamos padeciendo. Sin embargo no nos engañemos, esta mentalidad de la búsqueda ilimitada de ganancia no ha sido sólo un problema del sistema financiero y de la estructura de las grandes corporaciones (aunque cuanto mayor es el poder, mayor es la responsabilidad), sino que ha sido también la mentalidad que ha primado en toda la sociedad, que se ha dejado llevar acríticamente por los estímulos para vivir en una espiral de búsqueda de la felicidad mediante el consumismo. ¿Qué hogar no tiene deudas muy por encima de sus ingresos? ¿quién no ha vivido, en mayor o menor medida, por encima de sus posibilidades? Toda la sociedad ha caído en esa concepción de que lo importante era tener, consumir, presumir, disfrutar de cosas.

Las víctimas de esta catástrofe son, además de las familias de los trabajadores en paro (cincuenta millones por la crisis en el mundo), los autónomos y las pequeñas empresas a las que de golpe se les ha recortado el acceso a la financiación de su actividad y han tenido que cerrar. Y mientras tanto ha habido miles de millones de euros de las arcas públicas para salvar las entidades financieras y las grandes industrias, que tienen buena parte de la responsabilidad de esta situación. Sin embargo esas ayudas no llegan a los ciudadanos y las pequeñas y medianas empresas (más de un millón de parados sin subsidio, miles de personas comiendo en los comedores benéficos todos los días, familias que pierden su vivienda, empresas que no pueden funcionar porque sus clientes no les pagan...)

El informe FOESSA de 2008, elaborado para Cáritas Española, ponía de manifiesto la debilidad de esta sociedad, que miraba para otro lado seducida por los cantos de sirena que invitaban a todos a vivir por encima de sus posibilidades a un “precio razonable”. Este informe ya señalaba cómo a pesar del gran crecimiento de las cifras macroeconómicas, la desigualdad no se había reducido, cómo “el crecimiento económico registrado desde mediados de los años noventa y la notable creación de empleo que le acompañó no habrían dado lugar, por tanto, a importantes reducciones de la desigualdad.” (Informe FOESSA nº2) “La incidencia de la pobreza entre los trabajadores asalariados es, de hecho, la mayor de las últimas décadas” (Informe FOESSA nº5)

A nivel mundial los datos del Programa Mundial de Alimentos (PMA) de Naciones Unidas, confirman que hemos conseguido el record de personas

hambrientas (1.020 millones) mientras la ayuda humanitaria se sitúa actualmente en "un mínimo histórico", su nivel más bajo en 20 años.

CALIFICACIÓN MORAL DE ESTOS MECANISMOS

Para valorar adecuadamente esta realidad la Doctrina Social de la Iglesia y el reciente magisterio de Benedicto XVI nos ofrecen criterios muy valiosos e iluminadores.

El pasado mes de Julio, el papa nos señalaba acertadamente cómo el problema social es principalmente un problema antropológico (CV 75). “Creerse autosuficiente y capaz de eliminar por sí mismo el mal de la historia ha inducido al hombre a confundir la felicidad y la salvación con formas inmanentes de bienestar material y de actuación social. Además, la exigencia de la economía de ser autónoma, de no estar sujeta a «injerencias» de carácter moral, ha llevado al hombre a abusar de los instrumentos económicos incluso de manera destructiva.” (CV 36)

Este problema antropológico tiene como una de sus manifestaciones lo que Juan Pablo II denominó como “estructuras de pecado” en *Sollicitudo Rei Socialis*. Juan Pablo II en la catequesis de cuaresma preparando el Año Jubilar decía “como he afirmado muchas veces, es un hecho incontrovertible que la interdependencia de los sistemas sociales, económicos y políticos crea en el mundo actual múltiples estructuras de pecado (cf. *Sollicitudo rei socialis*, 36; *Catecismo de la Iglesia católica*, n. 1869). Existe una tremenda fuerza de atracción del mal que lleva a considerar como «normales» e «inevitables» muchas actitudes. El mal aumenta y presiona, con efectos devastadores, las conciencias, que quedan desorientadas y ni siquiera son capaces de discernir. Asimismo, al pensar en las estructuras de pecado que frenan el desarrollo de los pueblos menos favorecidos desde el punto de vista económico y político (cf. *Sollicitudo rei socialis*, 37), se siente la tentación de rendirse frente a un mal moral que parece inevitable”.

Sin embargo estas estructuras de pecado “no debe inducir a nadie a disminuir la responsabilidad de los individuos, sino que quiere ser una llamada a las conciencias de todos para que cada uno tome su responsabilidad, con el fin de cambiar seria y valientemente esas nefastas realidades y situaciones intolerables.” (*Reconciliatio et Paenitentia* n° 16)

Un ejemplo estas estructuras de pecado podemos encontrarla en la actual situación a la hora de la petición de un préstamo: yo puedo ser amigo del gerente de un banco, del director de una multinacional. Ellos, además de amigos, pueden tener incluso buenos sentimientos y llevar una vida personal íntegra. Pero cuando me dirijo a los dos como representantes de las respectivas instituciones, están obligados a obrar de acuerdo con los objetivos de la "empresa", cuya tarea es buscar los intereses del máximo lucro. Son parte de un engranaje mayor y si no responden a este objetivo los despide y encontrará a otros ejecutores fieles. Si sólo intento cambiar a las personas pero no me propongo cambiar la estructura de la máxima ganancia, nunca dejaré de producir parados honrados.

Otro ejemplo son los paraísos fiscales: una empresa se domicilia en un país donde paga el 1% de impuestos para hurtar el 20 % o 40 % de sus ganancias en su país. La leyes le protegen con el secreto bancario y nadie puede meterle mano. Pero priva al país del que saca los beneficios, de la contribución a los fondos públicos destinados a la educación, a la salud, a la jubilación, al subsidio de desempleo, a la investigación y al desarrollo... A la vez tampoco contribuye al desarrollo del país donde se domicilia.

Es importante calificar de “estructuras de pecado” a los mecanismos que han causado la crisis para que no queramos arreglarla sólo ayudando a los parados y pequeños empresarios, víctimas de ella, sino cambiando a la vez los valores que la provocaron y transformando la legislación que ha producido esas estructuras que ahora funcionan por encima de las leyes morales. Esto es lo que llamamos caridad política... “Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad. Trabajar por el bien común es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, que se configura así como polis, como ciudad. Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales. Todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la polis. Ésta es la vía institucional —también política, podríamos decir— de la caridad, no menos cualificada e incisiva de lo que pueda ser la caridad que encuentra directamente al prójimo fuera de las mediaciones institucionales de la polis. El compromiso por el bien común, cuando está inspirado por la caridad, tiene una valencia superior al compromiso meramente secular y político.” (CV 7)

Una parábola

PARÁBOLA DE LA CAÑERÍA Y LOS GRIFOS

A las afueras de una pequeña aldea, que aún no tenía agua corriente, el bueno de su alcalde hizo poner una gran cañería con diez grifos. Y estableció un orden: que a cada familia se le adjudicara un grifo, para evitar complicaciones. Y así se hizo.

Pero llegado el día de la inauguración, resultó que los dos primeros grifos echaban a gusa abundante y la echaban siempre. Los dos segundos grifos la echaban con abundancia, pero no siempre (había que estar atentos el día que la echaba). Los dos siguientes echaban sólo un hilillo de agua (los cubos no llegaban a llenarse). Y los cuatro últimos no echaban ni gota.

Pero como aquellos buenos aldeanos se querían bien, no hubo problemas: las familias de los primeros grifos les daban un poco de su agua a las últimas, aunque, eso sí, no les llenaban sus cubos no fuera a faltarles a ellos algún día.

Un día llegó un visitante por aquella aldea, que, al ver la situación, propuso que lo mejor sería arreglar la cañería. No podía estar bien hecha, pero como aquella buena gente estaba ya acostumbrada a la rutina de siempre, se negaron, sospechando que lo que aquel visitante quería era dejarlos sin agua. Y lo echaron del pueblo. Todos quedaron contentos, sobre todo las familias de los de los primeros grifos, que, en recompensa, se comprometieron a dar siempre agua, aunque poquita, a las familias de los últimos grifos.



Preguntas para grupos



- ¿En qué se parece la crisis económica y de valores a la parábola anterior? Pongámosle nombre a la cañería, a los grifos desiguales, al comportamiento de los que recibían agua de darles un poquito a los que no la recibían...?
- ¿Ves que es muy real el comportamiento del “visitante que propuso arreglar la cañería” y cómo reaccionaron aquellos “buenos” aldeanos (“sospecharon que los quería dejar sin agua y lo echaron”)? ¿Conoces algún caso parecido?

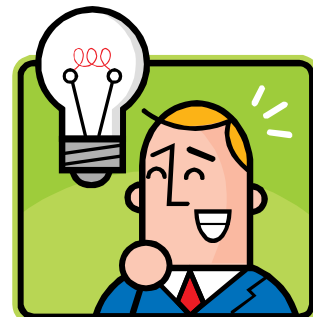
4. DOMINGOS DE CUARESMA

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

“EL ORIGEN:

La tentación de separar mi fe de mi compromiso por la Justicia”

**Notas para la reflexión
y la homilía**



Lc 4,1-13. Tentación de disociar la fe y el compromiso por la justicia.

Jesús, como Israel, sintió en el desierto la voz de Dios para su misión y, a la vez, sintió las fuerzas oscuras que le querían confundir presentando el mal bajo capa de bien. También nosotros tenemos que discernir la crisis económica como desierto donde experimentar a Dios y, a la vez, vencer ciertas tentaciones. Jesús va por delante dándonos algunas claves.

En la primera tentación, Jesús se resiste a utilizar a Dios para convertir las piedras en pan. Es la misma propuesta que me hace el sistema económico dominante basado en el lucro individual y no en la satisfacción de necesidades básicas de la persona, en sacar el máximo beneficio personal con el mínimo coste. Así ha funcionado el mercado financiero mundial: vendía hipotecas basura en la hipótesis especulativa de que todos ganaríamos, ofreciéndonos dinero fácil para que los ciudadanos consumiéramos de todo... hasta que se rompió la burbuja especulativa y vino la recesión y el paro (para los más débiles).

Ya Caritas nos avisaba de que esto también pasaba en la época anterior de bonanza macroeconómica en la que había ocho millones de pobres y, según el informe FOESA crecía la desigualdad distributiva, la precariedad laboral... Pero por entonces el sistema económico nos hipnotizaba a la mayoría con los créditos

baratos para el consumismo y los enriquecimientos a lo grande por el método del “pelotazo” (si puedo enriquecerme ¿por qué no lo voy a hacer?)

¿Qué hace Jesús en situación semejante? Jesús desenmascara la tentación: no solo de pan vive el hombre. Jesús renuncia a beneficiarse de su derecho si no es solidario con los últimos de la humanidad; él no quiere sacar adelante su “empresa” si no es poniendo el bien común por delante. En palabras de la DSI, el destino universal de los bienes no puede ser sacrificado en aras de una propiedad privada sacralizada. Si yo me lucro el primero y no tengo en cuenta a los últimos de la humanidad, será legal pero no será justo. La ganancia es útil si, como medio, se orienta a un fin que le dé un sentido, tanto en el modo de adquirirla como de utilizarla. El objetivo exclusivo del beneficio, cuando es obtenido mal y sin el bien común como fin último, corre el riesgo de destruir riqueza y crear pobreza (CV 21)

La segunda tentación sitúa a Jesús en un hipotético escenario desde donde se ve el mundo desde arriba. A sus pies se le representan todos los reinos con sus conflictos, guerras e injusticias. El diablo le promete el poder y la gloria si se le somete. La reacción de Jesús es inmediata: al Señor, tu Dios adorarás y a él sólo darás culto. La versión equivalente de la DSI viene a decir “el mundo no se humaniza con la fuerza del poder ni el dinero”. La Populorum Progreso define el progreso como integral (que abarca todas las facetas de la persona) y solidario (que llegue a todas) y denuncia que el desarrollo humano no consiste en tener una renta per cápita alta (cosa que hemos admitido todos en nuestro lenguaje corriente cuando llamamos subdesarrollados a los países que no llegan a una cantidad de dólares). Dios alcanza el máximo de gloria cuando el ser humano se trasciende a imagen y semejanza de su creador.

El Sínodo Diocesano de Madrid (2005) nos exhortaba: “Es necesario formar la conciencia moral de las personas y de la sociedad para el justo uso de los bienes de la tierra y del dinero, de acuerdo con la solidaridad y la austeridad exigidas por el amor fraterno” (Sínodo Dioc. 214)

La tercera tentación sitúa a Jesús en lo alto del templo y el diablo le sugiere llevar a cabo su tarea divina invocando a Dios y pidiéndole que la lleve a cabo Él mediante un milagro. Así el ser humano podrá vivir tranquilo sostenido por sus manos para que tu pie no tropiece con las piedras ni corra ningún riesgo. Pero Jesús reacciona: “no tentarás al Señor, tu Dios”. La versión equivalente de la DSI afirma rotundamente que el compromiso sociopolítico de la fe forma parte de la evangelización. Tentar a Dios es encargarle a Él que arregle el mundo cuando Dios nos lo ha encargado a los creyentes. También lo narra maravillosamente la fábula del ZORRO MUTILADO y la moraleja de después. Es diabólico organizar la religión como un sistema de creencias y prácticas que nos evitan arreglar las instituciones que han provocado la crisis: ¿cómo dejar la solución en manos del mercado financiero que ha llevado a reducir la red de seguridad social a cambio de la búsqueda de mayores ventajas competitivas? (Càritas in Veritate 25). Es necesario asumir compromisos arriesgados en la dimensión sociopolítica de la fe.

Por eso, Benedicto XVI cita ejemplos que ya animan a actividades económicas de sujetos que optan libremente por ejercer su gestión movidos por principios distintos al mero beneficio (CV37), como los microcréditos (CV 45a y 65b), fondos de inversión éticos (CV 45a), cooperativas de consumo (CV 66), la llamada economía civil y de comunión (CV 46) y uno que no menciona: el comercio justo.

Una parábola

Un hombre que paseaba por el bosque vio un zorro que había perdido sus patas, por lo que el hombre se preguntaba cómo podría sobrevivir. Entonces vio llegar a un tigre que llevaba una presa en su boca. El tigre ya se había hartado y dejó el resto de la carne para el zorro. Al día siguiente Dios volvió a alimentar al zorro por medio del tigre.



Él comenzó a maravillarse de la inmensa bondad de Dios y se dijo a sí mismo: “Voy también yo a quedarme en un rincón confiando plenamente en el Señor, y éste me dará cuanto necesito”. Así lo hizo durante muchos días; pero no sucedía nada y el pobre hombre estaba casi a las puertas de la muerte cuando oyó una voz que le decía: “¡Oh tú, que te hallas en la senda del error, abre tus ojos a la Verdad!” Sigue el ejemplo del tigre y deja ya de imitar al pobre zorro mutilado”.

Por la calle vi a una niña aterida y tiritando de frío dentro de su ligero vestidito y con pocas perspectivas de conseguir una comida decente. Me encolericé y le dije a Dios: “¿por qué permites estas cosas? ¿por qué no haces nada para solucionarlo?”. Durante un rato, Dios guardó silencio. Pero aquella noche, de improviso, me respondió: “Ciertamente que he hecho algo. Te he hecho a ti”.

Preguntas para grupos

- ¿Crees que los cristianos sufrimos la tentación del “zorro mutilado” ante la transformación de los pecados estructurales que han provocado la crisis? (3ª tentación)
- ¿Cómo hacer para que los cristianos personalmente y la Iglesia como institución antepongamos el bien común de las víctimas a defender nuestros derechos particulares? (1ª tentación)
- ¿Cómo dar pasos en el progreso integral (que abarca todas las facetas de la persona) y solidario (que llegue a todas las personas)? (2ª tentación)



Símbolo

Como símbolo para este primer domingo te sugerimos un cuenco de cristal que contenga arena (imitando la del desierto) signo de las tentaciones que sufre el pueblo de Israel en su travesía del Sinaí o Jesús en el desierto de Judea.





Gesto o Dinámica

Estado de la humanidad

- 1.200 millones de personas viven actualmente con menos de un euro diario y otros 2.800 millones con menos de dos euros al día.
- 826 millones de personas padecen hambre.
- 150 millones de niños están desnutridos. La mayoría de ellos en África.
- 2.400 millones de personas no tienen acceso a servicios sanitarios.
- 11 millones de niños menores de cinco años mueren cada año de enfermedades que se pueden prevenir y de hambre.
- 40 millones de personas están infectadas con el virus del sida: el 95% en países pobres, la mayoría africanos. Sólo reciben tratamiento antirretroviral 1.600.000 personas (la mayoría viven en países ricos).
- 133 millones de niños no asisten a la escuela.
- 1.200 millones de personas no tienen acceso al agua potable.
- Un 16% de la población mundial controla el 80% de la riqueza mundial.

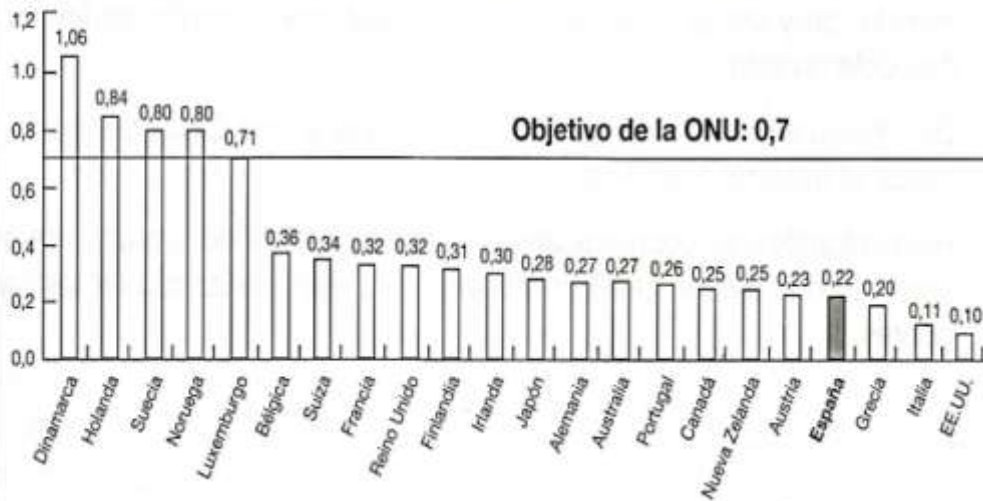
(ONU-2002)

Datos, datos y más datos... nunca olvidemos que detrás de estos fríos números, detrás de estas estadísticas y recuentos impersonales que salen de los despachos del Primer Mundo, que tanto gusta de tenerlo todo contabilizado... hay personas concretas, como nosotros, con nombres y apellidos, con una historia personal que van cambiando cada estadística.



La ONU clama, ante la indiferencia mundial, por una alianza para acabar con el hambre

Porcentaje del PIB destinado a ayuda en 2002



Fuente: OCDE

España gasta en ayuda humanitaria un 60% menos que los países desarrollados

Un estudio denuncia la escasa contribución española a los organismos de la ONU

- ¿Qué impresión os han causado los datos anteriores? ¿Qué os llama más la atención?
- ¿Qué pensáis de la ayuda que prestan los países ricos? ¿Cómo veis la contribución española?
- Sobre este tema los gobernantes hablan y dicen mucho para quedar bien, pero no hacen nada serio, como demuestran los datos. Para no ser como ellos, y que todo quede en palabras, vamos a ver qué podemos hacer cada uno de nosotros, como ciudadanos de a pie, ante esta vergonzante injusticia mundial. Confeccionad una lista de acciones concretas y asequibles a vosotros, aunque sean insignificantes y pequeñas, que podríais hacer personalmente y comunitariamente. Luego elegid entre todos aquella acción a la que os podéis comprometer, y que sea más asequible a vuestras posibilidades.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

“LA META: La transfiguración como camino para transformar las “estructuras de pecado”

Notas para la reflexión y la homilía



Lucas 9, 28b-36: Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió.

Juan Pablo II, ha enriquecido la conversión cuaresmal con afirmaciones como esta: "Pecado" y "estructuras de pecado", son categorías que no se aplican frecuentemente a la situación del mundo contemporáneo. Sin embargo, no se puede llegar fácilmente a una comprensión profunda de la realidad que tenemos ante nuestros ojos, sin dar un nombre a la raíz de los males que nos aquejan. Se puede hablar ciertamente de "egoísmo" y de "estrechez de miras". Se puede hablar también de "cálculos políticos errados" y de "decisiones económicas imprudentes" (SRS 36).

¿Qué ventaja tiene que Juan Pablo II hable de “estructuras de pecado”? ¿No basta con el pecado personal? ¿Podemos enriquecer la conversión en esta cuaresma dominada por la crisis? Intentemos profundizar.

En el sistema económico dominante, el dinero lo ponen los accionistas quienes fijan unos objetivos (ganancias) y unos gerentes que los consigan. Supongamos que un gerente honesto y virtuoso se plantea en cuaresma la honradez personal propia de la conversión y descubre que no son justos los salarios que paga a los trabajadores. Entonces decide subirlos aunque recorte las ganancias. ¿Qué hará la junta de accionistas? Lo despedirá. En vez de arreglar el problema social creará un parado más. La conversión individual aislada de las estructuras no resuelve la cuestión social, sino que la complica. El sistema irá expulsando a las personas que tengan criterios de honestidad social y sustituyéndolas por otras con criterios de pura eficacia productiva.

Esto es lo que la Conferencia Episcopal en la Declaración ante la crisis llamaba crisis de valores y no solamente crisis económica. Para las finanzas el valor primero es la rentabilidad de su inversión. Esto produjo la burbuja económica que al reventar nos ha dejado el paro no sólo en los trabajadores por cuenta ajena (4 millones en España), sino autónomos (500 cada día laboral en 2009), incluso 247.741 microempresas que se han quedado sin créditos.

La crisis nos ha puesto de manifiesto que el sistema tiene todo atado y bien atado. ¡Qué más quisiéramos ahora que crear puestos de trabajo o créditos baratos? Eso está en una estructura de pecado que se escapa de nuestras manos.

¿Qué tiene que ver esto con la Transfiguración cuyo evangelio nos presenta hoy la liturgia? En la Transfiguración S. Lucas presenta una nueva etapa de Jesús. Ya lleva dos años en su misión y no logra cambiar a los influyentes del sistema socioreligioso de entonces. Si ni siquiera los milagros pueden convencer a sus compatriotas, pocas salidas le quedan. Tiene dos alternativas: o someterse al sistema, o reafirmarse aunque le cueste la muerte. Jesús, hablando con Moisés y Elías, escoge el último. Pero antes convoca a sus discípulos a llevar adelante su misión juntos. Para eso en los capítulos siguientes, los instruye, los acompaña en sus correrías apostólicas de dos en dos; les anima a no hacer como el sacerdote que va al templo, sino como el samaritano que incorpora al herido a la sociedad; les convence de que no tengan miedo a los que matan el cuerpo; les hace valorar más los frutos evangélicos que los resultados de la eficacia...

En la Transfiguración, Jesús recibe la certeza de que su muerte se cumplirá dentro de poco en Jerusalén (hablaban de su partida en Jerusalén) y, a la vez, saborea anticipadamente la resurrección. Su sacrificio será más eficaz que sus palabras para llevar a delante su misión y convencer a los que quieran seguirle. Dicen que la historia de un profeta que se propuso convertir a una ciudad. Al principio la gente le escuchaba, pero poco a poco se fueron apartando hasta que no hubo nadie que escuchara sus palabras. Cierta día un viajante le dijo: “¿por qué sigues predicando? ¿No ves que tu misión es imposible?” Y el profeta le respondió: “Al principio tenía la esperanza de poder cambiarlos. Pero si ahora sigo gritando es únicamente para que no me cambien ellos a mí” (El Canto del Pájaro).

¿Qué voces proféticas nos aporta la DSI a la conversión cuaresmal teniendo en cuenta las estructuras de pecado? Algunos ramilletes de criterios:

- Cuando se trata de justicia o injusticia la neutralidad es imposible para el Magisterio porque supondría colaborar en la opresión. Pío XII decía: “el miedo se cubre con las apariencias de la prudencia cristiana, y con tal pretexto se está callado cuando el deber exigiría dirigir a los ricos y a los poderosos el intrépido non licet” (Alocución al Colegio Cardenalicio, 02-06-47)
- León XIII en 1885 anima a “implicarse en la reforma de estructuras mediante el compromiso político: no querer tomar parte alguna en la vida pública sería tan reprehensible, como no querer prestar ayuda al bien común” (Inmortale Dei, 22)
- Benedicto XVI denuncia a los banqueros con avaricia: “la ganancia es útil si, como medio, se orienta a un fin que le dé un sentido, tanto en el modo de adquirirla como de utilizarla. El objetivo exclusivo del beneficio, cuando es obtenido mal y sin el bien común como fin último, corre el riesgo de destruir riqueza y crear pobreza” (CV 21)
- Juan Pablo II denunció algo que está en la causa de esta crisis financiera: “la usura, delito que en nuestros días es una infame realidad, capaz de estrangular la vida de muchas personas” (CDSI 341)
- En la Laborem Exercens Juan Pablo II insiste en la necesidad de superar la lucha capital-trabajo que sólo es superable si se coloca a la persona por encima del capital el principio de la prioridad del "trabajo" frente al "capital". Este principio se refiere directamente al proceso mismo de

producción, respecto al cual el trabajo es siempre una causa eficiente primaria, mientras el "capital", siendo el conjunto de los medios de producción, es sólo un instrumento o la causa instrumental. (12)

- Benedicto XVI critica que las empresas de capital por acciones sea gestionada por una clase cosmopolita de manager, que a menudo responde sólo a las pretensiones de los nuevos accionistas de referencia compuestos generalmente por fondos anónimos que establecen su retribución (CV 40). *“Se ha de evitar que el empleo de recursos financieros esté motivado por la especulación y ceda a la tentación de buscar únicamente un beneficio inmediato, en vez de la sostenibilidad de la empresa a largo plazo, su propio servicio a la economía real y la promoción, en modo adecuado y oportuno, de iniciativas económicas también en los países necesitados de desarrollo”.*(CV 40)

En el evangelio de hoy a Pedro (el futuro Papa) le da miedo este camino misterioso y oye una voz que no alcanzan a comprender, pero al final lo entendió y dio la vida por su causa. No he venido a traer paz a la tierra, sino espada. Y muchos santos atestiguan en la historia que ya se puede vivir la desaprobación y hasta la persecución social como un ensayo de la resurrección final. Su vida es transfigurada por Dios y arriesgan al transformar las estructuras sociales y religiosas (S. Francisco de Asís, Sta. Teresa de Jesús...).

Tarde o temprano, si damos pasos en este camino sufriremos la desaprobación de los ajenos y hasta de los nuestros. Por otro lado, es sospechoso que, a la larga, no tengamos persecución por transformar las estructuras: en general es señal de que no hemos hecho en serio el camino a la Pascua. Si fuera así ¿habríamos recaído quizás en el individualismo de la salvación? *¿En la esperanza sólo para mí que además, precisamente por eso, no es una esperanza verdadera porque olvida y descuida a los demás? No. La relación con Dios se establece a través de la comunión con Jesús, pues solos y únicamente con nuestras fuerzas no la podemos alcanzar. En cambio, la relación con Jesús es una relación con Aquel que se entregó a sí mismo en rescate por todos nosotros (cf. 1 Tm 2,6). Estar en comunión con Jesucristo nos hace participar en su ser « para todos », hace que éste sea nuestro modo de ser. Nos compromete en favor de los demás, pero sólo estando en comunión con Él podemos realmente llegar a ser para los demás, para todos.*(Spes Salvi 28)

Cristo confía en nosotros y nos anima en esta cuaresma a vivir transfigurados con él y transformar todas las estructuras antisigno del Reino.

Una parábola

Un guerrero indio se encontró un huevo de águila, el cual recogió del suelo y colocó más tarde en el nido de una gallina. El resultado fue que el aguilucho se crió junto a los polluelos.

Así, creyéndose ella misma gallina, el águila se pasó la vida actuando como éstas. Rascaba la tierra en busca de semillas e insectos con los cuales alimentarse. Cacareaba y cloqueaba. Al volar, batía levemente las alas y agitaba escasamente su plumaje, de modo que apenas se elevaba un metro sobre el suelo. No le parecía anormal; así era como volaban las demás gallinas.



*Un día vio que un ave majestuosa planeaba por el cielo despejado.
Volaba sin casi batir sus resplandecientes alas dejándose llevar gallardamente por las corrientes de aire.*

-¡Qué hermosa ave! -le dijo a la gallina que se hallaba a su lado. ¿Cuál es su nombre.?

-Águila, la reina de las aves - le contesto ésta. Pero no te hagas ilusiones: nunca serás como ella.

El águila vieja dejó, en efecto, de prestarle atención.

Murió creyendo que era gallina.

Preguntas para grupos

- ¿Crees que somos hombres y mujeres de esperanza? ¿creemos que es posible un cielo nuevo y una tierra nueva?
- ¿Crees que nuestra manera de ser cristianos se encamina hacia el cambio de estructuras o tal vez se asemeja más a poner tiritas a las grandes heridas?
- Como en el relato de más arriba ¿nosotros hemos cambiado a la sociedad o es esta la que nos ha cambiado a nosotros?
- Enumera actitudes y acciones concretas que podamos hacer y que sean verdaderamente transfiguradoras.
-



Símbolo

Esta semana el símbolo se añadiría al de la anterior semana. Sería poner en el cuenco con la arena que imita al desierto una flor plantada en ella. Si el domingo pasado la arena significaba el origen de la crisis y la tentación; este domingo representa al final: la



resurrección, la fuerza transformadora que hace posible que del desierto surja un vergel.

Gesto

Imagínate que Jesucristo está haciendo entrevistas de trabajo para colaborar en su empresa "EL REINO DE DIOS S.A.", para ello los candidatos deberán ser hombres y mujeres transfigurados. Te invito a que elabores tu Curriculum Vitae con estas condiciones.



¿BUSCAS TRABAJO?

Gran empresa sin ánimo de lucro, implantada en todo el mundo, con 20 siglos de experiencia en el sector humanitario,

Precisa urgentemente personal dispuesto a construir un mundo nuevo más humano, donde reina la justicia, la paz, la solidaridad y la fraternidad.

REQUISITOS

Se requiere, por lo menos, una de las siguientes titulaciones (o similares) otorgadas por la escuela de la vida:

- Actitud de servicio
- Compromiso por los necesitados
- Generosidad sin fondo
- Caridad contagiosa
- Experiencia del Dios verdadero

OFRECEMOS

1. Contrato fijo y vida nueva desde el primer día
2. Trabajo en equipo
3. Beneficios del ciento por uno
4. Condiciones de gratuidad inmejorables
5. Posibilidad de ascender hasta lo más alto según sea la entrega y espíritu de servicio
6. Formación permanente a cargo de la empresa
7. Seguro de vida eterna gratuito

No se precisa experiencia laboral previa, basta con estar siempre dispuesto a seguir las orientaciones del creador de la empresa.

**Interesados presentar currículum vitae al encargado más próximo.
Absténganse personas sin corazón renovado.**

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

“PRIMER PASO: Dar fruto es optar por los más pobres”

Notas para la reflexión y la homilía



Lucas 13, 1-9: Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera

Según S. Lucas, Jesús pronunció en cierta ocasión una pequeña parábola sobre una higuera estéril. Un propietario tiene plantada en medio de su viña una higuera. Durante mucho tiempo ha venido a buscar fruto en ella. Sin embargo, año tras año, la higuera viene defraudando las esperanzas que ha depositado en ella. La reacción más sensata desde el punto de vista productivo es cortarla porque está chupando inútilmente las fuerzas de la tierra ¿Para qué va a ocupar un terreno en balde?

Pero contra todo pronóstico el propietario de la higuera propone hacer todo lo posible para salvarla: cavar la tierra alrededor para que tenga humedad vitalizadora, echarle estiércol para que se alimente, cuidarla con cariño y confianza para darle una nueva oportunidad...

Sin duda que en esta historia Jesús transparenta la actitud de su Padre por su pueblo y, en definitiva, por la humanidad: aunque no hemos respondido a todos sus cuidados, él nos tiene una confianza inquebrantable, una paciencia infinita. Porque Dios nos quiere por nosotros mismos, no por nuestros méritos. Nos hace dignos de él. Nos quiere por opción personal. San Pablo se lo recordaba a los de Corinto: siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza (2 Cor 8,9)

Esta actitud de Dios fundamenta lo que la DSI ha calificado de opción por los pobres: quererles no por ser productivos, sino por ser los más necesitados. Amarles no por ser buenos sino porque Dios los quiere. Valorarlos no por sus méritos, sino por ser indefensos.

Y como esta opción por los pobres está basada en la manera de ser de Dios, corresponde a todo seguidor de Jesús hacer lo mismo, incluido quienes trabajen entre los ricos. Por supuesto que debemos anunciar el evangelio a los ricos, pero siempre desde la solidaridad con los pobres, con sus luchas y esperanzas. Jesús así lo hizo con Zaqueo y no paró hasta que éste confesó: daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré cuatro veces más (Lc 19, 8).

Juan Pablo II, ante la Curia Romana (21-12-1984), abraza la opción por los pobres como motivo dominante de su labor pastoral: Aprovecho gustoso esta ocasión para reafirmar que el compromiso hacia los pobres constituye un motivo dominante de mi labor pastoral, la constante solicitud que acompaña mi servicio diario al pueblo de Dios. He hecho y hago mía esta “opción”, me identifico con ella. Y estimo que no podía ser de otra forma, ya que este es el eterno mensaje del Evangelio (Ecclesia 2.204; p. 14) Este testimonio valiente no es un fruto casual, sino cosecha dentro del surco que el Vaticano II hizo en su conversión a los pobres y que Juan XXIII expresó así: La Iglesia, que es la Iglesia de todos, quiere ser particularmente de los pobres (Radiomensaje 11-11-1962)

Pero la DSI especifica más la respuesta que debemos dar al Padre en su amor a la higuera estéril

- Evitar el paternalismo. A los pobres se les debe mirar no como un problema, sino como los que pueden llegar a ser sujetos y protagonistas de un futuro nuevo y más humano para todo el mundo (Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2000). El Sínodo Diocesano invita a “implicar a los pobres, desde la acción social y caritativa de la Iglesia, en la solución de los problemas, como forma de reconocer y promover su dignidad y responsabilidad personal” (Canon 220)
- Hacer a los pobres sujetos de su propia historia de liberación. Los queremos ayudar por ser sujetos artífices de su crecimiento, no por ser objetos de nuestro amor: En las iniciativas para el desarrollo debe quedar a salvo el principio de la centralidad de la persona humana, que es quien debe asumir en primer lugar el deber del desarrollo (...) También es necesario aplicar los criterios de progresión y acompañamiento –incluido el seguimiento de los resultados-, porque no hay recetas universalmente válidas... Siendo los pueblos, cada uno, los artífices de su propio desarrollo, los pueblos son sus primeros responsables. (PP 77) (CV 47a)
- Actuar promoviendo la justicia, como respuesta agradecida a Dios que nos ha tratado preferentemente y por gratuidad: El amor por el hombre y, en primer lugar, por el pobre, en el que la Iglesia ve a Cristo, se concreta en la promoción de la justicia. Esta nunca podrá realizarse plenamente si los hombres no reconocen en el necesitado, que pide ayuda para su vida, no a alguien inoportuno o como si fuera una carga, sino la ocasión de un bien en sí, la posibilidad de una riqueza mayor (Centesimus Annus 58). Los motivos de nuestra caridad son teologales: por descubrir a Cristo y responderle con la misma moneda.
- La historia de la Iglesia es rica y desigual en combinar esta relación entre justicia y caridad. Los Santos Padres ya pusieron unas bases firmes: cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les hacemos liberalidades personales, sino que les devolvemos lo que es suyo. Más que realizar un acto de caridad, lo que hacemos es cumplir un deber de justicia (S. Gregorio Magno, Regula pastoralis 3,21: PL 77,87) . Y el Vaticano II recomendó con fuerza que se cumpla con este deber para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia (Apostolicam Actuositatem, 8)

No sabemos cómo respondería aquella higuera de la parábola evangélica tan mimada por el campesino. Jesús deja abierto el final. Yo puedo concretarlo en respuesta agradecida o baldía.

Dios tiene confianza en que dé fruto abundante en esta cuaresma de la crisis económica y de valores. Me ha removido la tierra de alrededor con tantas víctimas del paro; me ha echado estiércol alrededor de nuestras raíces con tanto dolor de los que sufren; me ha dado una nueva oportunidad para reconocerle y responderle con su amor por los indefensos. Es mi oportunidad.

Una parábola

En 1994, el reportero gráfico Kevin Karter gana el premio Pulitzer de fotografía con una foto hecha en un poblado de Sudán. En la foto podía verse una niña pequeña acurrucada en el suelo, medio muerta del hambre, y a pocos metros de ella, un buitre esperando. Causó tal impacto la imagen que dio la vuelta al mundo, siendo portada en todos los periódicos y apareciendo en todas las televisiones.



En una entrevista que le hicieron tras ganar el premio le preguntaron sobre lo que hizo con la niña después de hacerle la foto. El contestó diciendo que no hizo nada, solo se limitó a espantar al buitre y marcharse. La dejó allí tal y como aparece en la fotografía. Esta respuesta provocó una gran polémica y fueron muchas las críticas que recibió por su actuación. Pero el justificó la opción que había tomado diciendo:

- En la foto ustedes solo ven a esa niña, pero si hubiera ampliado el objetivo de mi cámara, hubieran aparecido más personas que estaban en la misma situación. En esos momentos y viendo lo que veía pensé que no conseguiría nada ayudando a una sola persona cuando eran cientos las que estaban agonizando por el hambre en aquel lugar. Por ello decidí no intervenir y me marché sin hacer nada.

Por las mismas fechas, y como contrapunto a la opción anterior un periodista en una entrevista que estaba haciendo a la madre Teresa de Calcuta, le preguntó:

- Madre Teresa, ¿Cuál es su secreto para no desanimarse ante tanta cantidad de personas necesitadas que hay en Calcuta, en la India y en el mundo entero?

A lo que ella respondió:



- Yo nunca cuido a multitudes, sino solo a una persona. Cuando acabo con esa persona atiendo a otra. Cuando acabo con esa otra, atiendo a otra. Luego a otra y a otra... Si mirase a las multitudes, con sus grandes necesidades... no empezaría nunca.

DESAPRENDER LA GUERRA

Desaprender la guerra,
realimentar la risa,
deshilachar los miedos,
curarse las heridas.

Difuminar fronteras,
rehuir de la codicia,
anteponer lo ajeno,
negarse a las consignas.

**Desconvocar el odio,
desestimar la ira,
rehusar usar la fuerza,
rodearse de caricias.**

**Reabrir todas las puertas,
sitiar cada mentira,
pactar sin condiciones,
rendirse a la Justicia.**

Rehabilitar los sueños,
penalizar las prisas,
indemnizar al alma,
sumarse a la alegría.

Humanizar los credos,
purificar la brisa,
adecentar la Tierra,
reinaugurar la Vida.

**Desconvocar el odio,
desestimar la ira,
rehusar usar la fuerza,
rodearse de caricias.**

**Reabrir todas las puertas,
sitiar cada mentira,
pactar sin condiciones,
rendirse a la Justicia.**

Desaprender la guerra, curarse las
heridas.

Desaprender la guerra, negarse a las
consignas.

Desaprender la guerra, rodearse de
caricias.

Desaprender la guerra, rendirse a la
Justicia.

Desaprender la guerra, sumarse a la
alegría.

Desaprender la guerra, reinaugurar la Vida.

Preguntas para grupos



- ¿Qué te parece la canción? Los verbos que se utilizan en la canción ¿reflejan situaciones reales y concretas que conoces?
- Desde tu fe ¿Qué cosas tienes que aprender y cuales tienes que desaprender?
- Los cristianos viven una auténtica opción por los más necesitados?
- ¿Qué cosas crees que te faltan para vivir, verdaderamente esta opción?

Símbolo

Como el Señor, dueño de la higuera, siempre nos da una y mil oportunidades un buen signo puede ser un saco de fertilizante o algún instrumento de jardinería que nos ayude a entender el empeño de Jesucristo para que demos fruto.



Gesto



LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU

Con esta dinámica se pretenden descubrir distintas cualidades que podamos tener y aprender a ponerlas al servicio de los demás, para dar fruto.

Comenzamos la reunión planteándonos la siguiente pregunta:

1.- Si yo tuviera..... haría.....

Cada persona del grupo debe completar esta frase con cosas que a él/ella le gustaría tener y por qué. Ej.: Si yo tuviera más tiempo libre me iría a dar un paseo con mis amigos más a menudo.

En segundo lugar nos planteamos otra pregunta, similar pero más profunda.

2.- Si yo fuera más..... haría.....

El objetivo de estas preguntas es darse cuenta de que todos necesitamos desarrollar ciertas cualidades que "nos faltan" para ser las personas que queremos ser. El siguiente paso es intentar buscar las cualidades que ya tenemos y que quizás nunca nos hemos parado a pensar que están ahí, y por tanto nunca hemos pensado en desarrollarlas. Para ello podemos ayudarnos de los que nos rodean:

3.- Cogemos un papel y escribimos en él DOS cualidades positivas que creamos que tiene la persona de nuestra derecha. Por supuesto tienen que ser anónimas y nadie más puede saber qué cualidades he escrito.

4.- Hacemos un pequeño montón con todos los papeles y los barajamos. También podemos meterlos en una pequeña bolsa. Luego cada miembro del grupo coge un papel (no puede ser el mismo que escribió), lee en voz alta las cualidades que hay escritas en él y se las asigna a la persona a la que él/ella cree que van dirigidas, explicando por qué.

5.- Cuando todos los miembros del grupo han hecho esto, la persona que escribió el papel indica a quién iba dirigido y por qué ve en él esas cualidades.

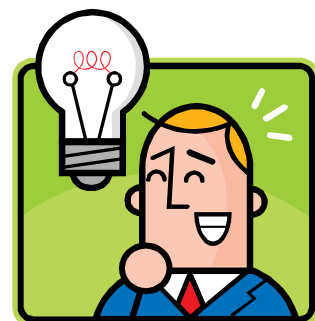
6.- Cada miembro del grupo expone si está de acuerdo con las cualidades que le han indicado sus compañeros, cómo se sintió, si añadiría alguna otra cualidad más, si quitaría alguna, si comparte esa cualidad con los demás (y cómo) o si se la guarda para sí mismo y por qué.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

**"SEGUNDO PASO:
Todo es de todos"**

***Notas para la reflexión
y la homilía***

Lucas 15, 1-3. 11-32: "Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido". El hijo pródigo se adueña del destino universal de los bienes



El hijo pródigo derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Se fue de la casa paterna, no para crear otro hogar sino para gastarse la herencia en despilfarros y francachelas. Este es el punto de partida de la parábola, principio

de un mal camino que le costó mucho desandar, pero que como todos sabemos termina bien. ¿Cuál es el punto de partida del que arrepentirse hoy en esta cuaresma? ¿Qué semejanza tiene con alguna de las causas de la crisis que padecemos?

La Doctrina Social de la Iglesia enriquece la profundidad de esta parábola. Nos abre la dimensión social del hijo pródigo además de la individual. El sistema económico ultraliberal defiende que lo mío es mío y yo hago con ello lo que quiero. Yo tengo que defenderme si alguien me quiere quitar la libertad (individualista) ¿Para qué quiero la libertad, si no puedo hacer con mis bienes lo que me dé la gana?

La Doctrina Social de la Iglesia nos enseña a contemplar la propiedad y la libertad desde el destino universal de los bienes. Si el hijo pródigo hubiera descubierto que “lo mío” no estaba reñido con el bien común de la familia, no se habría ido. Esta es la estructura de pecado que le impedía disfrutar de la herencia común. Y esta es la estructura de pecado del sistema ultraliberal a semejanza con el hijo pródigo: considerar que el derecho a obtener ganancias está por encima del destino universal de los bienes; que la propiedad privada no tiene una función social; creer que la persona no es más que un individuo para defender sus derechos individuales y no un ser social o un miembro de la familia humana que se realiza en la solidaridad y el bien común.

La Doctrina Social de la Iglesia nos muestra el largo itinerario de conversión a recorrer para llegar a decir: lo mío es también de los demás desde el momento que Dios nos ha hecho a la humanidad una familia.

RAMILLETE DE TEXTOS de LA DSI :

S. Agustín: quizás las riquezas que adquiriste las adquiriste mediante la iniquidad; o quizá sean en sí mismas iniquidad, porque tú las tienes y el prójimo no.

S. Jerónimo: A mí me parece certísima aquella sentencia popular que dice: “el rico o es injusto o es heredero de un injusto”

Los Santos Padres pensaban que todo lo que sobra al rico pertenece en realidad al pobre. Así dice S. Gregorio Magno: cuando suministramos algunas cosas necesarias a los indigentes, les devolvemos lo que es suyo, no damos generosamente de lo nuestro: satisfacemos una deuda de justicia, más que realizar una obra de misericordia. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia nº 171-184

Juan XXIII definió el bien común como “todo un conjunto de condiciones sociales que permiten a los ciudadanos el desarrollo expedito y pleno de su propia perfección” (Mater et Magistra 65). En la Pacem in Terris lo aplicó al orden internacional: “así como en las relaciones privadas los hombres no pueden buscar sus propios intereses con daño injusto de los ajenos, de la misma manera, las comunidades políticas no pueden, sin incurrir en delito, procurarse un

aumento de riquezas que constituya injuria u opresión injusta de las demás naciones. (PT, 92).

Entre los Padres de la Iglesia había una máxima respecto a la responsabilidad de los ricos, que resume el Vaticano II en una cita: “alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas, según las propias posibilidades” (GS 69).

En toda la Edad Media dominó la vieja doctrina según la cual “quien se haya en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí”. (Huguccio de Pisa en el XII). “Las cosas son comunes en caso de extrema necesidad”. (S. Buenaventura). “Es de derecho natural y por lo tanto el hambriento que se apodera de lo que necesita no hace nada más que apropiarse de lo suyo” (S. Alberto Magno).

En la reflexión teológica de Sto. Tomás de Aquino y, más cerca a nosotros, S. Alfonso M^a de Liguori: “si el hambriento en el momento de robar no tiene esperanza de salir de su miseria, no está obligado a restituir aquello que cogió porque no se trata realmente de un robo”.

Una antiquísima tradición afirmaba que los bienes de la Iglesia son “patrimonio de los pobres”. Los Padres afirmaron expresamente que el socorro de los pobres debe anteponerse al ornato de los templos. S. Juan Crisóstomo decía: No pensemos que basta para nuestra salvación presentar al altar un cáliz de oro y pedrería después de haber despojado a viudas y huérfanos. ¿Queréis de verdad honrar el Cuerpo de Cristo? No consentáis que esté desnudo. No le honréis en el templo con vestidos de seda y fuera le dejéis perecer de frío y desnudez.

Recientemente Juan Pablo II escribió que podría ser obligatorio enajenar los adornos superfluos de los templos y los objetos preciosos del culto divino para dar pan, bebida, vestido y casa a quien carece de ellos (SRS 31 g)

Otra aportación de la DSI al enriquecimiento de la parábola del hijo pródigo es la dimensión ecologista: el planeta no es mío sino casa paterna para toda la humanidad. Muchos científicos e informes nos insisten que nuestro mundo tiene unos recursos limitados y una capacidad limitada para absorber residuos. La justicia exige, en consecuencia, que todos los seres humanos (también los hijos y nietos venideros) puedan disfrutar de las posibilidades que Dios les ha dado al regalarnos la tierra.

Seguramente lo más original de Benedicto XVI es el paralelismo que establece el Papa entre la ecología medioambiental y la ecología humana: “*el modo en que el hombre trata al ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa. Esto exige que la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida que, en muchas partes del mundo, tiende al hedonismo y al consumismo, despreocupándose de los daños que de ello se deriva*” (CV 51 a).

Benedicto XVI nos pide “que tengamos en cuenta esta responsabilidad sobre todo ante los pobres: Dios nos ha dado la naturaleza para todos, y su uso representa para nosotros una responsabilidad para con los pobres, las generaciones futuras y toda la humanidad” (CV 48a).

Como todos sabemos nuestra parábola termina bien: el hijo menor llega a comprender que su verdadera libertad consiste en vivir en solidaridad para el bien común de la casa paterna. Le costó mucho aprenderlo, pero al final encontró el camino de regreso. Claro que no le costó menos al hijo mayor aprender la alegría de que el bien fraterno está por encima de la propiedad privada. Se creía muy bueno porque trabajaba, pero no tenía conciencia de que vivía dentro una estructura de pecado que podemos formular así: mi derecho individual está por encima del bien fraterno.

Esta es la intención de Jesús en esta cuaresma ante la crisis. ¿Seremos capaces los creyentes de aprenderlo y mostrarlo a la sociedad? ¿Qué pasos debemos dar para eso?

Una parábola

El cuento de los retornos



El hijo mayor era un pendón de procesión, el pequeño un pendón de taberna. Con los dineros del Padre, el pequeño se marchó y por allí terminó comiendo algarrobas. Las algarrobas mal digeridas le endulzaron el corazón. Volvió o casa con el endeble arrepentimiento de los débiles.

El Padre le esperaba y le vio llegar de lejos. P aro la fiesta del retorno mataron un novillo cebado. El hijo mayor murmuraba por lo bajo, pero se sentó a la mesa. El novillo cebado le supo a perdón.

A la mañana siguiente los dos mozos fueron a trabajar, sin hablarse demasiado. Por cada surco que abría el pequeño, el mayor hacía tres. Al caer el día, el mayor se dedicó todavía a limpiar a las bestias del establo, mientras el pequeño no tenía fuerzas para nada.

Así fueron pasando los días. El mayor hacía lo de siempre. El pequeño siempre estaba inquieto. Marchaba al atardecer y volvía tarde oliendo a vino.

Un día desapareció. Había vuelto a las andadas.

Al cabo de cierto tiempo, regresó vencido. El Padre le esperaba y le vio llegar desde lejos. Para la fiesta del retorno mataron un cordero. El avinagrado rostro del hijo mayor entristecía la mesa. Pero el cordero tenía mejor sabor que novillo cebado, sabía más a perdón.

A la mañana siguiente los dos mozos salieron a trabajar sin hablarse nada. El pequeño notaba como el hermano mayor se le adelantaba siempre al abrir los surcos.. Al car el día, ya en casa, el mayor se dedico todavía a aparejar los aperos. Mientras el pequeño no podía con su alma. Pasaron los días. El mayor hacía lo de siempre. El pequeño llegaba tarde oliendo a vino.

Un día desapareció. Había vuelto a las andadas.

Cierto tiempo después, llego delgado, pálido. El Padre le esperaba y le vio llegar desde lejos. Para la fiesta del retorno mataron un pollo. El mayor estaba muy cabreado, callaba y comía cara al plato. Pero el pollo tenía mejor sabor que el novillo cebado y el cordero, sabía más a perdón.

A la mañana siguiente los dos mozos fueron al campo, alejados el uno del otro. El pequeño trabajaba por rutina. Al mediodía ya no pudo más. El mayor lo encontró derregado en casa. Pasaron los días. El mayor hacía lo de siempre. El pequeño tenía la mirada perdida.

Un día desapareció. Había vuelto a las andadas.

Cuando regresó, destrozada la cara por la tristeza, ya ni hombre parecía. El padre le esperaba y le vio llegar desde lejos. Para la fiesta del retorno en la mesa solo había un plato. El mayor estaba más callado que nunca. El padre callaba, pero callaba de otra manera. El hijo supo que cada día en la mesa había un lugar y un plato para él, esperándoles. Y aquel plato sin cocido tenía un sabor mucho mejor que el del novillo cebado, el cordero o el pollo. Mucho mejor que todas las comidas,. Era el gusto del perdón infinito

Pasaron los días. El Hijo mayor cada vez más perfecto, con la perfección del hielo. El padre continuaba infinitamente tierno. El hijo pequeño marchaba y volvía, marchaba y volvía. Marchó y volvió setenta veces siete. El padre le esperaba y le veía llegar desde lejos. El hijo siempre encontraba el plato en la mesa.

Aunque el mayor fuera incapaz de entenderlo, el padre si lo sabía. Sabía que el Hijo pequeño, algún día, totalmente vencido, sin fuerzas, desnudo como los que vienen del infierno, se sentaría en la mesa para no marcharse jamás.

Bendito esos setenta veces siete retornos. Tras ello el hijo pequeño supo que padre tenía.

Preguntas para grupos

- ¿Entendemos la relación entre lo que es mío (la propiedad privada) y lo que pertenece a todos (el destino común de los bienes)?
- ¿Habías caído en la cuenta del paralelismo entre la ecología medioambiental y la ecología humana que nos plantea Benedicto XVI?
- Los hermanos de la parábola siempre nos han traído de cabeza. Tanto el mayor como el pequeño hacen de la propiedad un acto de egoísmo, mientras que el Padre hace de la misma un beneficio para los hijos. ¿Te parece así? ¿Qué signo de esto encuentras en el texto evangélico?



Símbolo

Esta semana te ofrecemos esta imagen (que aparece en google cuando pones "destino común") puede ilustrar este sentido del Padre como la mejor expresión del bien común para toda la humanidad y la íntima relación que hay entre la ecología humana y la ecología medioambiental.



Gesto



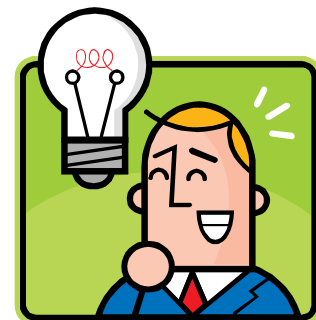
“DINERO”

Os vais a identificar cada uno con una moneda o un billete de curso legal. Ya se que cada uno de vosotros sois una persona y no una moneda; pero se trata de un símbolo. Lo importante es que primero, cada uno se mire a si mismo y diga cuánto vale. ¿Cuáles crees que son tus capacidades, tus valías? En segundo lugar, intenta reconocer ¿Cuántas de esas cosas son un regalo que te han hecho (Dios, familia, cultura, Iglesia, etc... En tercer lugar, ¿Cuántas de esas capacidades y talentos se orientan hacia el beneficio personal y cuántas de ellas se orientan hacia el bien común? Siendo este un tiempo de conversión ¿Cuánto te comprometerías a invertir en algo tan evangélico como el destino universal de los bienes?

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

“Quien esté libre de pecado, que tire la primera piedra”

Notas para la reflexión y la homilía



Juan 8, 1-11: El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra

Un deporte nacional es culpar al otro de los males. En todo caso atribuirlos al empedrado o buscarse un chivo expiatorio. Pero es menos frecuente implicarse y buscar soluciones.

Ante la crisis que nos domina ¿quién no ha oído en las tertulias exponer comentarios desautorizando al contrario? ¿o a los partidos políticos culpabilizar a su adversario más que acordar medidas para salir de la crisis? Sin embargo ¿cuántas veces hemos oído decir a alguien que todos tenemos las manos en la masa si miramos las causas de la crisis... y el que no las tiene es porque no ha tenido ninguna oportunidad?.

Esta situación se asemeja a la de los que traen ante Jesús a la mujer sorprendida en adulterio para comprometerle y poder acusarlo. Jesús les contesta: el que esté libre de pecado que tire la primera piedra. Apliquemos esta sentencia a la crisis de estos dos años buscando caminos de conversión:

1.- **Es muy propio de la conversión es empezar por uno mismo.** En estos dos años últimos, la institución eclesial ha tenido una nota sobresaliente en atender a las víctimas consecuencia de la crisis: parados, familias que no pueden pagar hipotecas o no tienen para comer. Pero ¿qué prácticas económicas nos han caracterizado a los creyentes en las causas de la crisis? ¿Sería mucho reconocer que los países con raíces cristianas hemos utilizado fundamentalmente la misma política económica que los no creyentes?

Y todo y eso que *“la primera destinataria de la Doctrina Social de la Iglesia es la comunidad eclesial en todos sus miembros, porque todos tienen responsabilidades sociales que asumir”* (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 83). ¿Dónde están durante estos dos años la invocación de los principios de la DSI como el *bien común por encima de la propiedad privada*, el *destino universal de los bienes por encima del lucro*, la *denuncia profética en la opción preferencial por los pobres...*? Debemos ver la implicación persona y eclesial en las causas de la crisis, que según la Conferencia Episcopal Española son: *la pérdida de valores morales, la falta de honradez, la codicia que es raíz de todos los males*” (Declaración 27-11-09, nº2).

2.- **Menos quejarse y buscar culpables, pero más implicarse con justicia social.**

Pío XI consagró el nombre de justicia social en *Quadragesimo Anno* y el Magisterio pontificio lo usa con mucha frecuencia. Se trata de que los peor dotados necesitan recibir más de lo que pueden dar y por eso hay que determinar lo que la sociedad debe proporcionar a cada individuo. Esto incluye el derecho al trabajo, a un salario digno para todos los trabajadores, al subsidio de paro, a la igualdad de oportunidades en la salud la educación y los servicios sociales...

La Iglesia fue pionera en caridad social desde la Edad Media creando hospitales, universidades. Hoy hemos de contribuir a reconciliar la justicia y la caridad: cumplir antes que nada las exigencias de la justicia para no dar como ayuda de caridad lo que ya se le debe por razón de justicia (*Apostolicam Actuositatem*, 8 e). Podemos seguir siendo pioneros en atender otras necesidades que la justicia social no llega y poner ternura en la justicia.

El Sínodo Diocesano instaba, en el 2005, a “reclamar de las instituciones públicas, sociales y políticas, responsables del bien común, una acción eficaz que ayude a erradicar las causas que generan tanta pobreza” (Canon 199)

3.- **La caridad política: El buen samaritano curó las heridas al pobre y se preocupó de devolverlo sano a la sociedad.** Amar a un herido de guerra es curarle, pero no lo es menos trabajar para que se firme la paz y no se produzcan nuevos heridos. Como la caridad la hemos identificado históricamente mucho más con curar que prevenir, la Doctrina Social de la Iglesia ha tenido que inventar el calificativo de caridad política, y así devolverle a la caridad el brillo de virtud teologal.

Yo puedo responder a la pregunta que hizo el doctor de la ley “¿quién es mi prójimo?:”uno que no tiene trabajo”. Pero también: “las multitudes hambrientas de los países del sur que vienen a buscar trabajo”. En este caso el amor me llevaría a luchar por el establecimiento de un nuevo Orden Económico Internacional que facilite el trabajo, y trabajo digno, para los habitantes del sur. A esto lo llamamos caridad política.

Desde León XIII la Doctrina Social de la Iglesia nos recuerda: “no querer tomar parte alguna en la vida pública sería tan reprehensible como no querer prestar ayuda al bien común” (Inmortale Dei, 22). Y el Pontificio Consejo “Justicia y Paz” ultima: “La obra de misericordia con la que se responde aquí y ahora a una necesidad real y urgente del prójimo, es indudablemente un acto de caridad; pero es un acto de caridad igualmente indispensable el esfuerzo dirigido a organizar y estructurar la sociedad de modo que el prójimo no tenga que padecer miseria” (CDSI 208)

¡Bendita crisis que nos llama a la conversión en zonas de la caridad que no tenemos dominadas! La credibilidad de la Iglesia puede salir ganando si contribuimos a reconciliar la percepción popular entre justicia y caridad. Nosotros podemos salir ganando si acrecentamos nuestro amor en todas sus dimensiones. Y Dios también porque la gloria de Dios es la vida del hombre.

Una parábola



Una mañana el Sol se despertó de mal humor.

—Estoy harto de levantarme cada mañana y repartir rayos de luz a la Tierra. Siempre igual, día tras día. Estoy cansado de madurar el trigo y derretir la nieve. Y todo para qué? Qué me han dado los humanos a cambio?

Mientras le daba vueltas y vueltas al tema en la cabeza, empezó a llover.

—Señora lluvia —le dijo el Sol—, usted riega la tierra a diario y hace que crezcan y florezcan las flores. Gracias a usted, los campos verdean y los ríos fluyen con abundante caudal. Pero dígame, qué le han dado los humanos a cambio?

Al oír esto, la lluvia frunció el ceño, lanzó un violento suspiro y bajó en picado hasta la Tierra. Al caer, pronunció las siguientes palabras:

—Madre Tierra, usted deja que los humanos ha remuevan, le abran las entrañas, la rasquen y la vacíen. Y dígame, qué recibe a cambio?

La Tierra también frunció el ceño y a continuación se dirigió a un grano de trigo:

—Oye, Granito de trigo, escúchame. Tú te dejas machacar para que los humanos puedan comer pan. Pero qué recibes a cambio?

Y entonces el Sol dejó de brillar. La lluvia dejó de regar la tierra. La Tierra dejó de alimentar al grano de trigo. El grano de trigo dejó de germinar. Y la vida desapareció de la faz de la tierra.

Sin embargo, llegó un día en el que el Sol empezó a aburrirse, porque ya no había niños que bailaran a su luz y con su calor. La lluvia se entristeció al ver que ya no había jardineros que sonrieran al verla llegar. La Tierra se deprimió al no sentir los pasos alegres de los labradores sobre su lomo. Y el Grano de trigo empezó a pudrirse en su soledad. Un día, decidieron reunirse todos con Dios, el creador. Esto fue lo que le dijeron:

—Señor, todo se muere en el universo que creaste para sembrar el bien y dar frutos. Te rogamos que devuelvas la vida a la Tierra.

Y Dios respondió:

—Amigos míos, os he dado todo lo que necesitáis para sembrar la vida en la Tierra. La vida solo puede nacer de vosotros, de vuestra interacción y colaboración. Devolveréis la vida a la tierra si compartís lo que tenéis con el resto de la Creación. Pues, como bien sabéis, la vida solo nace de la colaboración. En consecuencia, allí donde no hay colaboración, no puede haber vida.

Preguntas para grupos



- En algún momento, ¿te has planteado tu responsabilidad personal en esta situación de crisis?
- ¿Conoces algo de la Doctrina Social de la Iglesia o alguno de los pronunciamientos que ha tenido la Conferencia Episcopal ante la crisis? ¿Por qué? Si conoces algo ¿Qué te parece? ¿Debía darse a conocer más frecuentemente entre los cristianos y en los medios de comunicación social?
- ¿Cuál es tu concepto de Justicia Social? ¿Corresponde al de la Iglesia?



Símbolo



Aunque parezca un poco evidente, el símbolo de esta semana puede ser una piedra. De esas que tiramos y escondemos la mano. De esas que tiramos contra nuestro propio tejado o contra otros achacándoles las causas de la situación actual sin interrogarme a mí mismo.

Gesto



Como último momento de nuestra reflexión cuaresmal, se puede realizar la siguiente dinámica que sirva de resumen y de conclusión.

1. Elaborar una lista de causas personales y comunitarias que han contribuido a la situación actual de crisis.
2. Elaborar una lista de las excusas o "piedras arrojadas" que tenemos habitualmente ante la crisis.
3. Elabora dos posibles salidas de esta crisis: a) como vamos a salir y b) como deberíamos salir. ¿Qué ganaríamos y que perderíamos en cada uno de los casos?
4. Puesta en común y elaboración de un manifiesto de grupo o parroquial.